

## NOTA DE LOS EDITORES

“Representación” es un concepto polisémico que varía según la época histórica, los saberes, las prácticas, etc. Es, a partir de esta variedad de significados que se hace necesario precisarlo cada vez que se lo emplea. Sin embargo, no sólo se trata de determinar su uso, sino también, de revelar cómo funciona en los diferentes discursos.

El término “representación” tiene sus orígenes en la palabra latina *repraesentare*, que significa “hacer presente, en algún sentido, algo que literalmente no está presente”. Pero, también, representar, re-presentar, es volver a presentar. Así, las acepciones de “representación” parecen señalar dos sentidos: por un lado, la representación muestra una ausencia, lo cual indicaría una distinción entre lo representado y lo que representa; por otro, la representación es la exhibición de una presencia, sea una persona o una cosa.

El acto de representar se puede rastrear en los orígenes de la humanidad: las primeras representaciones fueron las imágenes pictóricas a través de las cuales los hombres representaban el mundo y sus vivencias, posteriormente la escritura será el medio privilegiado para representar las maneras de pensar y conocer, la vida social, política y cultural.

La representación supone una relación entre lo representado y el representante, la cual ha sido objeto de estudio de artistas, científicos, filósofos, lingüistas, sociólogos, etc. Este vínculo ha sido tradicionalmente analizado bajo diversas nociones tales como: mimesis, semejanza, adecuación, fidelidad, fiabilidad, etc.

Es en la Modernidad donde la representación adquiere una importancia primordial. No solamente presenta el auge de la representación sino también su crisis, donde se observa un hiato insalvable entre lo representado y el representante. No sólo se advierte que se trata de dos órdenes difíciles de conciliar, sino que, llevado al extremo, se afirma o bien la imposibilidad de la representación o bien la vacuidad de lo representado.

En sentido general, puede decirse que el acto de representar supone *hacer presente lo ausente*, que establece una relación entre un sujeto –individual o colectivo– con un objeto determinado. La representación nunca puede ser “real” u objetiva, sino que siempre es subjetiva. El acto de representar supone una interpretación. De allí que sea crucial preguntarse ¿quién realiza la interpretación? ¿desde qué posicionamiento (social, racial, de género) se interpreta?

Representar puede implicar: elementos visuales –imágenes, reproducciones materiales, simulaciones, performances–, ideas –representaciones mentales–, ideologías, representaciones sociales y culturales, representación política. Sin dudas el concepto de representación exhibe diversos significados que varían de acuerdo al ámbito en que se lo utilice. Por lo cual, para dar cuenta de esta pluralidad de sentidos se hace necesario hablar de “representaciones”.

*Representaciones* es una revista interdisciplinaria que propone la problematización del concepto “representación” desde las más variadas disciplinas, perspectivas y prácticas. Se trata de un espacio abierto a la discusión y cuyo objetivo es promover la reflexión crítica de uno de los conceptos más utilizados y, simultáneamente, más problemáticos de nuestro tiempo.

Leticia Minhot

Andrea Torrano